

El Fuerte Expulsado por Uno Más Fuerte

**No. 613
UN SERMÓN
PREDICADO EL DOMINGO POR LA MAÑANA, 5 DE FEBRERO DE 1865
POR EL REV. C. H. SPURGEON
EN EL METROPOLITAN TABERNACLE, NEWINGTON**

«Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee; pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más malos que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero» (Lucas 11:21-26).

El Señor Jesús está siempre en antagonismo directo y abierto con Satanás. «Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya» se ha cumplido de manera enfática. Cristo nunca ha tolerado tregua ni negociación alguna con el maligno, ni lo hará jamás. Siempre que Cristo asesta un golpe a Satanás, es un golpe real, no una simulación, y está destinado a destruir, no a enmendar.

Nunca pide la ayuda de Satanás para someter a Satanás, nunca combate el mal con el mal. Usa las armas que no son carnales, sino poderosas para la destrucción de fortalezas. Y las usa siempre con esta intención: no para contemporizar con Satanás, sino para desarraigar su imperio por completo. «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo».

Existe un odio mortal, implacable, infinito y eterno entre Cristo y ese pecado del cual Satanás es el representante. Jamás se podrá concebir un compromiso, ni se concederá cuartel alguno. El Señor nunca se apartará de su propósito de aplastar a Satanás bajo sus pies y de arrojarlo al lago de fuego. Por lo tanto, no hubo nada más calumnioso que la afirmación de ciertos fariseos en los días de Cristo de que él expulsaba a los demonios por medio de Beelzebú, príncipe de los demonios.

¡Oh, vil sugerencia que el Señor de la gloria estuviera en liga con la deidad del muladar, el príncipe de los demonios! Él nunca lucha las batallas del Señor con las armas del diablo. No tiene la más

remota alianza con el mal. No es posible que sea amigo y patrocinador de ese espíritu de caridad profana que, por amor a la paz, daría tolerancia al error.

No, él nunca se alía con Satanás para avanzar el reino de Dios, sino que viene contra él como un hombre fuerte armado, decidido a luchar hasta obtener una victoria decisiva. Observaremos esto más claramente al abrir el pasaje que ahora tenemos ante nosotros.

Nuestro texto nos presenta un cuadro del hombre en su estado de pecado. Luego nos da una representación del hombre reformado por un tiempo, pero finalmente sometido a las peores formas del mal. Y también nos muestra un retrato gráfico del hombre, completamente conquistado por el poder del gran Redentor.

I. Primeramente, CONSIDERAREMOS ATENTAMENTE EL CUADRO DEL HOMBRE TAL COMO ESTÁ EN SU ESTADO NATURAL. «Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee».

Observa que, aunque el corazón del hombre estaba destinado a ser el trono de Dios, ahora se ha convertido en el palacio de Satanás. Mientras que Adán era el siervo obediente del Altísimo, y su cuerpo era un templo para el amor de Dios, ahora, por la caída, nos hemos convertido en siervos del pecado y nuestros cuerpos se han convertido en los talleres de Satanás, «el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia».

Este espíritu es llamado un hombre fuerte y, ciertamente, lo es: ¿quién puede estar contra él? Como el monstruo en el libro de Job, podemos decir de él: «Pon tu mano sobre él; acuérdate de la batalla; no lo harás más. He aquí, la esperanza de alcanzarlo es vana; ¿no caerá uno aun solo a su vista?».

Aunque mil filisteos son heridos con gran mortandad por Sansón, el vengador de Israel, el hombre fuerte cae víctima del demonio más fuerte. Ese poderoso héroe, aunque podía desgarrar a un león, no era rival para el león del abismo, que lo venció para su vergüenza y daño. Salomón, el más sabio de los hombres, fue burlado por Satanás, pues su corazón fue descarriado por el gran tentador. Incluso aquel que fue el padre de los hombres fue derribado por este temible enemigo en los días tempranos de inocencia y felicidad.

Es tan fuerte que, si todos nos combináramos contra él, Satanás se reiría de nosotros como Leviatán se ríe del agitar de la lanza. Fuerte es, no solo porque posee fuerza, sino en el sentido de astucia. Sabe cómo adaptar sus tentaciones a nuestros pecados dominantes. Descubre momentos oportunos para atacarnos. Entiende que hay un tiempo en que los reyes salen a la batalla y él está

siempre listo para la contienda. Es un buen esgrimista, conoce cada corte, guardia, estocada y parada, y conoce nuestros puntos débiles y las juntas de nuestra armadura.

Los cristianos que alguna vez se han enfrentado cara a cara con él le concederán esto: que es fuerte en verdad. Y los incrédulos que en algún momento han buscado resistir su poder con sus propias fuerzas, pronto han sentido que su fuerza era completa debilidad. Es un hombre fuerte, y con creces. ¡Oh, cristiano! Bien está para ti que haya uno más fuerte que él: el poder de Satanás te aplastaría hasta tu ruina si no fuera porque la omnipotencia de Cristo viene al rescate.

Se dice además de este hombre fuerte que está armado. Ciertamente, el príncipe de la potestad del aire nunca está sin armas. Su arma principal es la mentira. La espada del Espíritu de Dios es la verdad, pero la espada del espíritu maligno es la mentira. Fue mediante la falsedad que al principio derribó a nuestra raza y nos despojó de la perfección. Y es con continuas falsedades, de las cuales él es tanto el forjador como el usuario, que continúa destruyendo las almas de los hombres.

A veces le dirá al pecador que es demasiado joven para pensar en la muerte y en las cosas eternas. Y cuando esta arma falla, le asegurará que es demasiado tarde, porque el día de gracia ha terminado.

«Alimenta nuestras esperanzas con sueños aéreos,

o mata con servil temor;

y nos mantiene aún en extremos opuestos:

presunción o desesperación.

«Ahora persuade: “Qué fácil es

andar el camino al cielo”.

Luego engrandece nuestros pecados, y clama:

“No pueden ser perdonados”.

«Así sostiene su cruel trono

con maldad y engaño,

y arrastra a los hijos de Adán

a las tinieblas y al abismo».

Tiene una manera de hacer que lo malo parezca la mejor razón. Puede poner lo amargo por dulce y lo dulce por amargo, haciendo que los hombres creen que es para su propio beneficio hacer lo que está causando su ruina eterna. Puede hacer que los hombres lleven brasas de fuego en su seno y

sueñen que no serán quemados. Puede hacer que bailen al borde del infierno como si estuvieran en el umbral del cielo. ¡Ay! Necios que somos, icuán fácilmente prevalecen contra nosotros sus mentiras!

Luego tiene las bien emplumadas flechas del placer. El hombre fuerte está armado con las concupiscencias de la carne. Ofrece delicados placeres a algunos; copas rebosantes que brillan al ojo presenta para otros. Da riquezas resplandecientes al avaro, y la trompeta de la fama y todo el humo del aplauso promete a otros.

¡Armas! No puedo intentar mencionar todos los implementos bélicos del príncipe de la potestad del aire. Puede lanzar dardos de fuego tan espesos como el granizo. Su aliento enciende brasas y una llama sale de su boca. Cuando se levanta, los poderosos tienen miedo.

La imaginación semiinspirada de Bunyan lo retrató así: «Ahora el monstruo era horrible de contemplar. Estaba cubierto de escamas como un pez (y esas son su orgullo). Tenía alas como de dragón, pies como de oso, y de su vientre salían fuego y humo, y su boca era como la boca de un león». Está bien armado en todos los puntos, y sabe cómo armar también a su esclavo, el pecador. Lo blindará de pies a cabeza con una cota de malla, y pondrá armas en su mano contra las cuales la fuerza menguada de los ministros del Evangelio y de la conciencia humana nunca podrá prevalecer.

Luego se nos dice que lleva armadura, pues leemos que el guerrero más fuerte «le quita todas sus armas en que confiaba». Ciertamente, el espíritu maligno está bien equipado con aquello que es a prueba de todo acero terrenal. El prejuicio, la ignorancia, la mala educación: todo esto es armadura de cadena con la que Satanás se ciñe. Un corazón duro es la coraza impenetrable que este espíritu maligno viste. Una conciencia cauterizada se convierte para él como grebas de bronce. La costumbre en el pecado es un yelmo de hierro.

Conocemos a algunos que, durante un largo período de años, han albergado en su interior un espíritu maligno que parece no tener juntas en su armadura en absoluto. Sería tan fácil sacar sangre del granito como llegar al corazón de algunos hombres: el demonio que los posee no puede ser herido por nuestra artillería. «Sus escamas son su orgullo, juntas como con un sello apretado. Su corazón es firme como una piedra; sí, duro como la muela de abajo».

Hemos predicado a tales hombres, orado por ellos, hablado severamente, hablado con ternura, los hemos asaltado desde todos los frentes, los hemos cortejado con el amor divino, les hemos atronado con los juicios de Dios y con los terrores de su ley, pero el hombre fuerte está tan completamente blindado que hasta ahora no hemos causado ninguna impresión en él.

Cuando le hemos asestado un golpe que parecía hacerle tambalear, la armadura ha sido lo suficientemente gruesa para salvarlo de una herida mortal. «La espada del que lo acomete no puede

resistir; la lanza, el dardo ni la armadura de malla. Estima el hierro como paja, y el bronce como leña podrida. La saeta no le hace huir; las piedras de la honda le son como paja. Los pedazos de su carne están pegados entre sí: son firmes en sí mismos, no se pueden mover».

Nota, además, que este hombre fuerte, además de estar armado y revestido de armadura, es muy vigilante. Se dice: «Guarda su palacio». Lo guarda como el fiel guardián que con incesante pisada y ojo insomne mantiene vigilancia sobre el muro del castillo. No se pone la armadura para dormir en ella. Puedes encontrar santos dormidos, pero nunca demonios dormidos. La actividad incansable de los ángeles caídos es algo terrible de contemplar: «No reposan ni de día ni de noche», sino que como leones voraces andan buscando a su presa.

Cuando Satanás entra en el corazón de un hombre, se cuida de vigilar cada vez que hay la más mínima oportunidad de que la verdad entre y lo expulse de su trono. Pone una doble guardia sobre la persona cuando está bajo el sonido de la Palabra. Dejará que vayas a esos lugares donde el ministro nunca ataca la conciencia ni clama contra el pecado, porque siente que allí su reino no es asaltado.

Pero dondequiera que se predica el verdadero evangelio, y se predica con poder divino, huestes de demonios se reúnen con seguridad, «Porque», dice Satanás, «ahora hay peligro para mis dominios. Estableceré una doble guarnición para proteger mi ciudadela contra el ataque de la verdad de Dios».

Cuidado, oh santos, cuando el Señor el Espíritu Santo está obrando, porque el gran enemigo ciertamente está doblemente activo en tales ocasiones. Él guarda lo que posee. ¡Cómo me deleitaría atraparle desprevenido, pero este leviatán no puede ser capturado con un anzuelo, ni su mandíbula perforada con una espina! Podemos dejar caer una advertencia al pecador aquí, podemos hablar la palabra de exhortación allí, podemos pararnos en la esquina de aquella calle y declarar la salvación, o podemos ocupar el púlpito en el nombre de Jesús, podemos usar todos los medios que el ingenio pueda idear, pero Satanás es siempre tan rápido como nosotros, teniendo sus aves inmundas siempre listas para llevarse cualquier semilla que pueda ser esparcida en el suelo.

Mientras los hombres duermen, él siembra cizaña, pero él mismo nunca duerme. Como solía decir Hugh Latimer, es el obispo más industrioso de Inglaterra. Otros obispos pueden descuidar sus diócesis, pero Satanás nunca. Él está siempre haciendo visitaciones, y yendo de un lugar a otro en sus malvados negocios para velar por sus ovejas negras. El corazón del pecador debe ser tomado por asalto si alguna vez es tomado, porque no hay esperanza de sorprender al espíritu maligno.

Tenemos en el texto una buena razón de por qué Satanás vela así sobre el hombre cuyo corazón habita, porque considera al hombre como su propiedad: «Guarda lo que posee». No son suyos con

justicia. Cualesquiera bienes que haya en la casa de la humanidad deben pertenecer a Dios, quien construyó la casa y que pretendía habitarla.

Pero Satanás establece un reclamo y llama a todo en el hombre sus bienes. La memoria del hombre la convierte en un almacén de malas palabras y canciones perversas. El juicio del hombre lo pervierte para que las balanzas y las pesas sean falsas. El amor del hombre lo enciende con brasas del infierno, y su imaginación la deslumbra con ilusiones sucias.

Todas las facultades del hombre, Satanás las reclama: «Tendré su boca, jurará por mí. Tendré sus ojos, vagarán tras la vanidad. Tendré sus pies, lo llevarán al lugar de la diversión pecaminosa. Tendré sus manos, trabajará para mí y será mi esclavo». El corazón es duro y la conciencia está estupefacta, y por lo tanto,

**«El pecado, como un tirano furioso, se sienta
sobre su trono de pedernal,
y todo lo bueno es aplastado hasta la muerte,
debajo de este corazón de piedra».**

Reclama a todo el hombre como suyo, y es asombroso cuán fácilmente su reclamo es aceptado. Los hombres imaginan música en las cadenas con las que Satanás los ata y abrazan los grilletes que les cuelga. Los hombres obedecen alegremente al príncipe de las tinieblas, y sin embargo es difícil, ay, muy difícil, hacer que los seguidores de Jesús rindan sus miembros en plena obediencia al dulce Príncipe de Paz.

Y no es todo esto. Satanás no solo reclama posesión, sino que reclama soberanía. Percibes que se dice: «su palacio». Un palacio es usualmente la morada de un rey, así que Satanás se considera un gran rey cuando habita en el corazón humano. La soberanía divina siempre ha sido el gran blanco de los ataques de Satanás, porque él aspira a establecer su propia soberanía infernal.

Su dominio sobre los hombres es imperial y su gobierno despótico. Cuando toma posesión del corazón humano, le dice a su siervo: «Ve», y él va; y a su cautivo: «Haz esto», y lo hace. No se dejará regular y gobernar por la razón, sino que hará que su propia voluntad sea obedecida en toda su locura de rebelión. Su declaración se hace en imitación ridícula del gran Dios: «¿No puedo hacer lo que quiero con lo mío?» «Yo soy, y no hay nadie además de mí».

¡A qué extravagancias de soberanía no llegará Satanás con los hombres! Los seducirá a la embriaguez, y no es suficiente, los apresurará al delirium tremens. Los conducirá fuera de sus

sentidos y los instigará a poner manos violentas sobre sí mismos; no, a menudo cubre a sus víctimas con su propia sangre derramada por ellos mismos.

Un antiguo predicador tomó para su texto: «Cuando los demonios entraron en los cerdos, toda la manada se precipitó violentamente por un despeñadero al mar, y perecieron en las aguas». Uno de sus puntos fue: «El diablo lleva a sus cerdos a un mal mercado», y hay mucha verdad en la tosca afirmación. Cuando se mete en los hombres, no se puede decir adónde irán.

Otro punto fue: «Corren recio aquellos a quienes el diablo conduce». ¡A qué extremos de necesidad abyecta, crueldad y autolesión no llegarán los hombres una vez que Satanás gana posesión de ellos! Como los sacerdotes de Baal, se cortan con cuchillos. Como el endemoniado gadareno, que habitaba en los sepulcros y no vestía ropa. Como el niño en el Evangelio, a veces echado al fuego y luego al agua: así son los hombres cuando el diablo los gobierna.

Ningún rey pudo jamás caminar en su palacio y decir: «Todo esto es mío», con tanto orgullo como Satanás cuando camina a través del corazón del hombre. Puede clamar jactanciosamente: «Este hombre caerá y me adorará, sacrificará su comodidad, su propia vida por mí. Beberá mis copas y no rechazará el veneno en el sedimento. Irá a mi servicio y no me preguntará si la muerte será el salario eterno».

¡Oh! ¡Si Dios tuviera siervos tan dispuestos, mártires tan gozosos como aquellos que obedecen al diablo! Puedes ver a los mártires del diablo en cada taberna: harapientos, demacrados y enfermos. Puedes verlos en la madrugada, tiritando hasta que llegue la hora en que beberán otro trago de la bebida infernal.

Puedes verlos en cada calle iluminada por la luna, esperando en el frío y húmedo manto de la noche para ser ofrecidos en su altar, prostituyendo tanto el cuerpo como el alma a su adoración profana. Puedes verlos en cada hospital, pudriéndose en sus tumbas; sus huesos llenos de enfermedad, y su misma sangre contaminada con una impura mancha de repugnancia.

Puedes verlos, digo, todos emulando sacrificar alma y cuerpo como un holocausto para ser completamente consumidos por el fuego infernal, para que puedan servir a Satanás con todo su corazón. ¡Oh! Si fuéramos la mitad de fieles a Dios como los siervos del diablo lo son a él. Bien llamado está el corazón el palacio de Apolión, porque él reina allí con dominio absoluto. ¡Oh, Dios eterno, expúlsalo!

No debo dejar este cuadro sin que hayas observado que se dice: «Mientras guarda su palacio, en paz está lo que posee». Esta es la señal más temible de todo el asunto. El hombre está completamente tranquilo: la conciencia no le punza, ¿por qué habría de hacerlo? Dios no lo alarm, ¿quién es Dios

para que deba obedecer su voz? Los pensamientos del infierno nunca lo perturban. «Paz, paz», dice Satanás, «te va bien ahora; deja esos espantajos para aquellos que creen en ellos».

La ira de Dios, que permanece sobre él, nunca lo molesta. Cuando los miembros se están mortificando, no sienten dolor en el miembro mortificado. Los hombres que están estupefactos con láudano pueden estar desnudos, pero no tienen frío. Pueden tener estómagos vacíos, pero no tienen hambre. Pueden estar enfermos en el cuerpo, pero no sienten el tormento. Están ebrios y no conocen su miseria.

Y así es con la mayoría de los hombres carnales: nada los despierta. El sermón es escuchado, con un comentario sobre el estilo del orador, pero la verdad es descuidada. Viene un juicio: la campana fúnebre dobla; una lágrima o dos pueden ser derramadas, pero pronto se secan, y el hombre sigue su camino, como «el perro a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno».

«No sé nada de lo que es estar turbado en la conciencia», dice uno. «Estoy muy tranquilo; soy tan alegre como los días son largos». Me atrevo a decir que lo estás; desearía que no lo estuvieras. Si estuvieras descontento con tu antiguo amo, habría alguna esperanza de que lo dejaras y regresaras a la casa de tu Padre, pero mientras estés contento con el mundo y con el príncipe que lo gobierna, continuarás, seguirás, seguirás hacia tu propia destrucción.

Satanás hace con los hombres como se dice que las sirenas hacían con los marineros. Se sentaban sobre las rocas y cantaban canciones tan armoniosas que ningún marinero que una vez escuchara el sonido podía resistir el impulso de dirigir su nave hacia ellas, así que cada embarcación que navegaba por ese camino naufragaba en las rocas debido a su canto desastroso, pero encantador.

Tal es la voz de Satanás: atrae a la ruina eterna con las más dulces melodías de canciones infernales. Sonatas tan inimitablemente encantadoras en su armonía que no está en la pobre carne y sangre mortal, sin la ayuda del Espíritu de Dios, resistir su hechicería emocionante. Esta es la nota melodiosa: «Paz, paz, paz, paz». Oh pecador, si no fueras un necio, te taparías los oídos a esta canción traicionera. ¡Bendita para siempre sea esa gracia soberana que nos ha salvado de los encantamientos de este destructor!

El inquilino del corazón es llamado «un espíritu inmundo». Es inmundo, a pesar de toda la paz que te da. Te ruego que no te halagues a ti mismo con lo contrario. Él es siempre el mismo, inmutable, sin cambio. Quizás me dices que no estás sujeto a ninguna inmundicia. Dices que no bebes, ni juras, ni mientes.

Pero recuerda, es inmundo estar no reconciliado con Dios. Es inmundo ser un extraño para Cristo. Es inmundo desobedecer a Dios que te creó. Y sobre todo, es inmundo no amar al Redentor cuya

preciosísima sangre ha librado a su pueblo de sus pecados. En su mejor momento, el diablo no es mejor que un diablo, y el corazón en el que habita no es mejor que una cueva para que un traidor se esconda.

Así te he dado un bosquejo de interpretación del texto; necesitaría mucho tiempo para llenar y sacar todo su significado.

II. Ahora observemos LA REFORMA PARCIAL AQUÍ DESCRITA: «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la encuentra barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus más malos que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero».

Observa entonces que en el caso que tenemos ante nosotros, el espíritu inmundo sale por su propia voluntad. No es expulsado; no hay conflicto; la casa sigue siendo su propiedad, porque está escrito al final del versículo veinticuatro: «Volveré a mi casa de donde salí». Se retira de su palacio por su propia voluntad, con la intención de regresar a su antojo o placer.

Hay algunas personas que parecen ser convertidas, que creen que lo son y por lo tanto hacen una profesión de fe, y son recibidas alegremente en la iglesia cristiana porque su vida exterior da evidencia de un cambio muy grande y notable. Podría ahora describir a algunos que, para mi gran pesar, caen bajo mi llorosa observación, algunos que una vez estuvieron con nosotros, pero hace tiempo que han llegado al último estado que era «peor que el primero».

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, es bastante diferente de lo que solía ser. Muy probablemente la tienda que estaba abierta el domingo ahora está cerrada. Dirige sus pasos al lugar donde el pueblo de Dios se reúne para adorar. Comienza a orar, incluso establece la oración familiar. Asiste a las reuniones de oración, siente algún tipo de gozo en la emoción de la religión. Va a donde van los santos, y en gran medida en la vida actúa como ellos actúan. El espíritu inmundo ha salido completamente del hombre, y es otro hombre, aunque no una nueva criatura en Cristo Jesús.

Pero he dicho que no hubo lucha en ello. Fue de repente que el espíritu salió, y el hombre saltó a la religión. No hubo arrepentimiento, no hubo convicción, no hubo lucha contra la depravación, no hubo llanto ante el Señor en oración, y no hubo mirada al Salvador crucificado ni lectura del perdón en sus heridas. No hubo lucha agónica por la santidad, no hubo forcejeo con el mal: el gozo llegó de repente, y el hombre se creyó salvo.

El hombre era un pecador ayer y parece ser un santo hoy: nadie sabe cómo. Le hablas de la obra del Espíritu en su alma, convenciéndolo de pecado, quebrantándolo con el martillo de la ley, o por el

poder de la cruz, moliéndolo en pedazos, obligándolo a sentir que su justicia es como trapos de inmundicia. No te entiende. El espíritu inmundo ha salido del hombre y eso es todo.

¿Por qué el espíritu maligno deja a un hombre por un tiempo? ¿No tiene algún propósito infernal en vista? Ciertamente lo tiene. Pienso que a menudo es porque siente que si no sale, será expulsado, pero piensa que cediendo por un tiempo satisfará la conciencia hasta que la adormezca más profundamente que nunca. Así, se humillará para conquistar, se retirará para colocar a su oponente en una mala posición. Permitirá que su trono se tambalee para poder reestablecer su dominio permanentemente.

Además, piensa que al permitir que el hombre se entregue a un poco de religión por un tiempo, y luego se aparte de ella, lo volverá permanentemente escéptico, de modo que lo sujetará con la cadena de hierro de la incredulidad y lo arrastrará al infierno con ese anzuelo en sus mandíbulas.

Ahora, después de un tiempo, parece que el espíritu maligno regresó. No podía encontrar descanso para sí mismo excepto en los corazones de los impíos, y por lo tanto regresó. No hay oposición a su entrada, la puerta no está cerrada con llave, o si lo está, él tiene la llave maestra. Él entra, no hay inquilino, ningún hombre en posesión — ningún otro propietario. Mira a su alrededor y exclama: “Aquí está mi casa. La dejé cuando salí a caminar, y he regresado, y aquí está lista para mí.”

A su debido tiempo, el diablo regresa a aquellas personas que están reformadas, pero no renovadas — que han cambiado, pero no han sido hechas nuevas criaturas en Cristo Jesús. Pero, ¿qué ve el diablo? En primer lugar, ve que el lugar está vacío. Si hubiera estado lleno, no habría podido entrar de nuevo. Si Jesucristo hubiera estado en la puerta, habría habido una lucha terrible por un poco de tiempo, pero habría terminado con Satanás siendo expulsado en desgracia. Pero está vacío, y por lo tanto, retoma silenciosamente su dominio.

El diablo grita su “¡Holaaa!” y hay un eco en cada habitación, pero ningún intruso se levanta. “¿Está Cristo aquí?” No hay respuesta. Sale afuera y mira el dintel, porque la marca de Cristo seguramente estará allí si Jesús está dentro. “No hay marca de sangre en el poste. Cristo no está aquí,” dice él, “está vacío. Me haré como en casa,” porque si Jesús hubiera estado allí, aunque hubiera estado escondido en un armario, sin embargo, cuando hubiera salido, habría reclamado posesión, y habría expulsado al traidor y dicho: “¡Vete de aquí! Este no es lugar para ti. Lo he comprado con Mi sangre, y pienso poseerlo para siempre.” Pero está vacío, y así Satanás lo llena con tesoros de maldad.

Lo siguiente que nota el demonio es que está barrido — como alguien dice: “Barrido, pero nunca lavado.” Barrer quita la suciedad suelta, lavar quita toda la inmundicia. ¡Oh, ser lavado en la sangre de Jesús! Aquí hay un hombre cuya casa está barrida — los pecados sueltos se han ido. Ya no es un

borracho, hay una promesa sobre la repisa de la chimenea. Ya no es lujurioso — odia ese pecado — o dice que lo odia, que es todo lo que el diablo quiere que haga.

El lugar está barrido, tan ordenado, tan limpio, que no lo reconocerías como el mismo hombre que solía ser. Y él mismo está tan orgulloso de pensar que ha limpiado su casa, y se para en el umbral mientras se encuentra con el diablo con un “Buenos días,” y dice: “No soy como los demás hombres, no soy un extorsionador, ni un borracho, ni siquiera como ese cristiano de allí, que no es ni la mitad de lo que debería ser — ni una décima parte tan consecuente como yo.”

Y mientras el diablo mira a su alrededor y encuentra el lugar barrido, también lo encuentra adornado. El hombre ha comprado algunos cuadros — no tiene fe real, pero tiene un hermoso cuadro de ella sobre la chimenea. No tiene amor por la cruz de Cristo, pero tiene un crucifijo muy elegante colgado en la pared. No tiene las gracias del Espíritu, pero tiene un hermoso jarrón de flores sobre la mesa — de las experiencias de otras personas y las gracias de otras personas, y huelen tolerablemente dulce. Hay una chimenea sin fuego, pero hay uno de los adornos más elegantes para la chimenea que jamás se haya comprado con dinero. Está barrido y adornado.

¡Oh! ¡Las personas adornadas que he conocido! — adornadas a veces con limosnas, otras veces con oraciones interminables, adornadas con la profesión de celo y la pretensión de reverencia. Encontrarás a un protestante celoso — ¡oh! tan celoso — que se desmayaría ante la señal de la cruz, y sin embargo, cometería fornicación. ¿Crees que tal caso es imposible? Yo conozco un caso así.

Encuentras personas escandalizadas porque otro hirvió una tetera en domingo, o aseguró su vida, o ayudó en un bazar, que engañarán y sacarán los colmillos a un huérfano, si pudieran obtener un centavo por ello. Están barridos y adornados. Pasen, señoras y señores, ¿han visto alguna vez una casa tan deliciosamente amueblada como esta? ¡Qué elegante — qué de buen gusto! Exactamente. Pero los hombres pueden ser condenados con buen gusto, e ir al infierno respetablemente, tan bien como pueden hacerlo de una manera vulgar y libertina.

Ya ves todo, cómo termina. Satanás está muy complacido de encontrar el lugar como está, y pensando que esto es demasiado bueno para uno solo, sale y les pide a siete de sus amigos, peores que él mismo — porque algunos demonios son peores que otros. Y entran y celebran una gran fiesta en el alma del hombre.

¿Qué queremos decir con eso? Pues, queremos decir que tales personas realmente se vuelven más malvadas, más endurecidas, más impías de lo que eran antes de profesar ser cristianos. Es realmente algo impactante que si quieres encontrar un transgresor consumado y de pies a cabeza, debes encontrar a uno que una vez hizo una profesión de religión.

Cuando Satanás quiere un siervo que haga cualquier cosa y no haga preguntas, que se trague camellos además de mosquitos, encuentra a uno que una vez estuvo en lo alto de la iglesia cristiana. Si puede encontrar a uno que solía cantar la canción de Cristo, esa es la garganta para cantar la canción del diablo. Si puede encontrar a uno que una vez se sentó a la mesa sacramental, dirá: “Este es el hombre para presidir mis banquetes y conducir mis fiestas por mí.”

Estos renegados, estos traidores, estos Aitofeles, estos Judas, estos hombres que han conocido la verdad y han sido iluminados de alguna manera, y han gustado los dones celestiales y los poderes del mundo venidero en cierto sentido — y sin embargo se apartan — estos se vuelven como sal que no sirve ni para la tierra ni para el muladar — hasta los hombres los desechan. Son desde entonces árboles dos veces muertos, arrancados de raíz — estrellas errantes para quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

¿Tengo alguno en este lugar, alguno que una vez fue barrido y adornado, en quien Satanás ha regresado? Amigo mío, desde lo más profundo de mi alma te compadezco. ¿Cuál será tu porción? Ningún infierno común será el tuyo. Recuerda, hay lugares reservados en el abismo, y esos están reservados para tales como tú. Lee la carta de Judas, y allí encontrarás que hay algunos para quienes están reservadas “las oscuridad de las tinieblas para siempre.”

Ese es tu caso, y esto será la agravación del mismo — te sentaste a la mesa del Maestro y ahora debes beber la copa de fuego. Predicaste en los atrios de Cristo, pero ahora debes pronunciar un sermón doloroso sobre tu propia apostasía. Cantaste las alabanzas de Dios una vez, ahora debes aullar el miserere de los condenados.

Tuviste un vislumbre del cielo, ahora tendrás una terrible visión del infierno. Hablaste de vida eterna, ahora sentirás la muerte eterna — sumergido en olas de llamas, para nunca más levantarte, nunca más esperar, nunca siquiera morir, porque morir sería una dicha. ¡Cuán terrible será tu caso! En este mundo siete veces peor que antes, pero en el mundo venidero, condenado, condenado con un énfasis horrible que los pecadores comunes no pueden conocer.

Ruego a Dios que estas verdades nos hagan vigilantes, nos hagan cuidadosos, no sea que seamos hallados hipócritas o profesantes engañados a nosotros mismos.

III. Me dirijo a un deber mucho más agradable, que es TOMAR LA DESCRIPCIÓN DEL SALVADOR DE LA VERDADERA CONVERSIÓN. «Pero cuando uno más fuerte que él le acomete y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín».

Ahora, observen que aquí hay “uno más fuerte que él”. Este no es el hombre mismo, el hombre es la casa — el hombre no es tan fuerte como el diablo — ¿quién es este? Este es Jesucristo que viene por

Su Espíritu al corazón del hombre, y el Espíritu de Dios es vastamente superior al poder satánico, tanto como el Creador infinito mismo debe ser siempre superior a la criatura finita. Aquel que hizo a Satanás sabe cómo asestarle con Su espada, para cortar a Rahab y herir al dragón.

No es, como ven, el resultado del libre albedrío del hombre — tampoco es el resultado del libre albedrío del diablo. Es el resultado de que uno más fuerte que él entre en el alma. Tan pronto como el más fuerte que él entra, hay un conflicto. “Le acomete,” es decir, lo ataca, y ¡ah, con qué vehemencia Cristo ataca al gran enemigo de las almas!

Un tajo de espada corta el penacho de orgullo. Otro golpe quita el consuelo del pecado. Y otro destruye el poder reinante del pecado. ¡Qué lucha hay a menudo cuando el hombre es obrado por el Espíritu Santo! Con todo el poder de la oración, con toda la fuerza de la fe, la pobre alma lucha contra Satanás.

Cristo lucha con todo el poder de Su sangre y las bendiciones de Su Espíritu, y sin embargo sabemos que en algunos casos se le ha permitido al archidemonio resistir durante días, durante semanas, incluso durante meses, debido a la incredulidad de la pobre alma. “No pudo hacer allí muchos milagros,” está escrito, “debido a la incredulidad de ellos.” Esta lucha a veces se vuelve tan intensa que el alma preferiría la estrangulación antes que la vida, y sin embargo, el resultado nunca es dudoso, porque noten en el texto que el más fuerte que él vence al final.

Oh, bien recuerdo cuando el más fuerte que Satanás venció en mi alma. Durante cinco años hubo un conflicto, más o menos. A veces mi orgulloso corazón no se rendía a la gracia soberana. En otra ocasión, un espíritu voluntarioso se desviaba tras la vanidad. Pero al final, cuando Jesús mostró Sus heridas y me dijo: «Mirad a mí, y sed salvados, todos los términos de la tierra», ya no pude resistir más, y el espíritu maligno no pudo resistir más. Las heridas de Cristo habían herido al dragón antiguo, y la muerte del Salvador se convirtió en la muerte del pecado.

¡Oh! hay muchos de nosotros que sabemos lo que es ser conquistados, ser subyugados por un poder diferente al nuestro, y en cada caso debe haber esta experiencia, o no hay vida real. Querido oyente, si tu religión creció en tu propio jardín, es una mala hierba y no sirve para nada. Si tu gracia brota como resultado de tu propio querer, tu propio actuar y tu propio buscar, no sirve para nada.

Cristo debe buscarte, debe ser un poder muy por encima de ti, más poderoso que tú, mucho más fuerte que tú y el diablo juntos, el que debe librarte de tus pecados.

Tan pronto como el hombre más fuerte ha conquistado al enemigo, ¿qué hace? Toma su espada de rebelión, la parte sobre Su rodilla, y arranca la armadura de la espalda del espíritu inmundo. El prejuicio, la ignorancia, la dureza de corazón — todo esto es arrancado del viejo enemigo. Creo verlo

— creo ver al Salvador despojándolo para su vergüenza, y expulsándolo del corazón con aborrecimiento. Ahí, que se vaya entre los lugares secos y busque otra vez descanso y no lo encuentre.

¡Día feliz! ¡Día feliz para el palacio que una vez profanó cuando él es expulsado, y expulsado para siempre! Cristo Jesús entonces procede a repartir el botín. “Ahí está el corazón del hombre, lo tomaré,” dice Él, “ese será una joya en Mi corona. El amor del hombre lo pondré como una joya sobre Mi brazo para siempre. Su memoria, su juicio, su poder de pensamiento, palabra y obra — todo esto es Mío,” dice Cristo.

Comienza a repartir el botín. Pone la flecha ancha del Rey en cada habitación de la casa, en cada mueble. El adorno lo arranca: “Lo adornaré mucho mejor que esto,” dice Él. “No habrá cuadros de fe, sino fe. No habrá adorno en esa rejilla excepto el adorno del fuego ardiente de un celo ferviente. No habrá flores prestadas, sino que entrenaré alrededor de esta ventana las dulces rosas y jazmines del amor y la paz mental.

“Lavaré, lo que solo fue barrido, con Mi sangre. Lo haré blanco, y dulce, y limpio. Y golpearé el dintel y los dos postes laterales con el hisopo y con la marca de sangre — y entonces, el ángel destructor, cuando pase de largo, envainará su espada — y el negro demonio, cuando quiera entrar, verá la marca allí, y retrocederá temblando a su maldita guarida.”

Esto es conversión, lo otro fue solo convicción. Esto es cambio de corazón, lo otro fue solo cambio de vida. Confío en que, si te has contentado con lo primero, ahora te moverás y nunca estarás satisfecho sin lo segundo.

“Oh gracia soberana, subyuga mi corazón, Quiero ser llevado en triunfo también;

Expulsa al dragón antiguo de su asiento, Con toda su infernal tripulación.”

Pecador, clama al más fuerte que tú, para que venga y te ayude. Gimes bajo tu esclavitud — te lo agradezco. Clama al Gran Libertador. Él vendrá. Él vendrá. ¿Hay un conflicto en ti? Recuerda que la fe obtiene la victoria. Mira a Jesús — mira a Jesús, y la batalla está ganada. Arroja tu pobre espíritu sobre Jesús. Ahora quema esa escoba — es inútil seguir barriendo. Necesitas lavado — lavado con sangre!

Ven, ahora, ahorra ese dinero tuyo con el que vas a comprar adornos — todo es basura. No compres más. Te aconsejo que compres de Él oro refinado en el fuego. Ven a Su preciosa sangre, y sé realmente limpio. Tus idas a la iglesia, tus idas a la capilla, tus oraciones, tus limosnas, tus ayunos, tus sentimientos, tus buenas obras son nada — escoria y estiércol — si tratas de barrer y adornar tu casa con ellas.

Échalas todas fuera. Huye de tus buenas obras como huirías de las malas. No esperes más ser salvo por nada que puedas sentir que sea bueno, como tampoco esperarías ser salvo por algo que sientas que sea malo.

“Nadie sino Jesús, nadie sino Jesús, Puede hacer el bien a los pecadores indefensos.”

Mi Señor Jesús, si estás pasando por aquí, viajando en la grandeza de Tu fuerza, ven y muestra Tu acostumbrada destreza. Apártate, Sansón celestial, y desgarras al león en esta viña. Si has teñido Tus ropas en la sangre de Tus enemigos, ven a teñirlas de nuevo con la sangre de mis crueles pecados. ¡Si has pisado el lagar de la ira de JEHOVÁ y aplastado a Tus enemigos, aquí hay otro de la maldita cuadrilla, ven y sácalo y aplástalo!

¡Aquí hay un Agag en mi corazón, ven y hazlo pedazos! ¡Aquí hay un dragón en mi espíritu, rompe, oh rompe su cabeza, y libérame de mi antiguo estado de pecado! Líbrame de mi fiero enemigo, y a Ti sea la alabanza, por los siglos de los siglos. Amén.

Tomado de The Metropolitan Tabernacle Pulpit C. H. Spurgeon Collection. Solo se han hecho los cambios necesarios, como corregir errores ortográficos, algunos usos de puntuación, el uso de mayúsculas en los pronombres de deidad y una actualización mínima de algunas palabras arcaicas. El contenido es íntegro. Recursos adicionales basados en la Biblia están disponibles en www.spurgeongems.org.